



Por unas pulseras

Estephania González Elizalde

¿Recuerdas algún objeto que haya estado de moda, mientras cursabas la primaria o secundaria?



En primaria, vendían una especie de llaveros / pulsera en potencia, afuera de mi escuela. A qué me refiero; eran unos hilos de plástico, largos, cuyos colores llamativos captaban la atención de cualquiera. Pero eso no era lo más atractivo, lo interesante es que no venían armados y tú podías tejer los hilos a tu antojo, incluso podías seleccionar los colores y elegir si querías usar tu creación como pulsera o como llavero.

Todo un trabajo artesanal que captó nuestra atención por un tiempo.

En secundaria, las pulseras ya no las tejíamos con hilos de plástico, sino con hilo de verdad. No había mejor regalo para nuestra best friend que una pulsera hecha con tus propias manos y cuya leyenda dijera: to my twin soul.

Mientras la moda duró, los efectos de nuestra apasionante y recién descubierta vocación, se dejaron ver en el bolsillo de nuestros padres.

Años después estoy del otro lado, es decir como profesora, y de nuevo me reencuentro con las pulseras. Ahora son distintas, son ligas de colores fosforescentes y de tantas figuras como puedas imaginar. Observo en mis alumnas que no se trata de una liga/pulsera, la moda es llevar cuantas ligas/pulseras quepan entre la muñeca y el antebrazo.

Lo cual ha llevado a una efervescente dinámica de vendimia e intercambio. Misma que se lleva a cabo en cualquier lugar y hora; incluyendo el salón de clases, durante la explicación del tema.

Y he ahí conflicto a la vista entre alumna y profesora: Dada la emoción que generan las pulseras, la alumna no se cuestiona lo siguiente; ¿poner atención o vender /intercambiar mi pulsera?

En otro momento el conflicto se hubiese “solucionado” a través de un registro, la tarjeta amarilla del salón de clases. Si la alumna a pesar de su primera llamada de atención reincidía en la falta, seguiría un segundo registro, y entonces sí; tarjeta roja.

Esto significa que su conducta tendría una consecuencia en su calificación. Su promedio estaría en función, no sólo de su desempeño académico, sino también de su comportamiento.

No puedo hablar mucho, ni generalizar porque mi estancia en la escuela es reciente, sin embargo a partir de mi percepción y de comentarios de maestras que llevan más tiempo laborando en la escuela, percibo que la eficacia de los registros se perdió.

Quizá no fue el mejor medio para solucionar nuestros conflictos, pero era el que conocíamos. Y como decía Albert Einstein “locura es hacer la misma

cosa una y otra vez esperando obtener diferentes resultados”; ahora estamos practicando una herramienta distinta: los Medios Alternativos en la Resolución de Conflictos.

Dialogar hasta entendernos, inmersas en la danza del hablar y el escuchar es la premisa que actualmente impulsamos en la escuela donde colaboro actualmente.

Fue así como siguiendo los ocho pasos que proponen los Medios Alternativos, llegué a un acuerdo colaborativo con dos de mis alumnas, a quienes después de pedir en varias ocasiones que guardarán sus pulseras, tuve que quitárselas debido a que no estaban realizando las actividades de clase y distraían al resto de sus compañeras.

Empezar no fue fácil y requirió invertir tiempo. Es decir, por difícil de creer el paso que cuesta más trabajo es el primero: Calmar los ánimos. No obstante, estoy conciente en que es un proceso y como todo proceso lleva tiempo.

¿Cuántas veces el llanto o el enojo nos han impedido comunicarnos de manera eficaz?

Sin lugar a duda, calmar los ánimos resulta una tarea complicada. ¿Cómo identificar si me encuentro calmada? Escuchando nuestro cuerpo, el ritmo de nuestra respiración, el tono de nuestra voz, entre otras cosas.

Es de suma importancia este paso; pues sucede que si nos encontramos en medio del torbellino de emociones, no nos escuchamos y no escuchamos al otro, o peor aún ni siquiera le damos la oportunidad de hablar.

Fue lo que sucedió en este caso, las niñas lloraban o bien gritaban enojadas, pidiendo que sus pulseras fueran devueltas. Por ello, pasaron varios días antes de que pudiéramos hablar.

Después de un tiempo, agendamos una cita y con cada una de mis alumnas me senté a escucharlas.

En la conversación salieron a relucir otros asuntos, incluso más importantes que las propias pulseras.

Finalmente después de nuestra escucha activa y una negociación en donde ambas ganábamos; mi alumna se comprometió a poner atención durante la clase y a guardar todo tipo de distracción.

Yo me comprometí a escribir en mi encuadre, que cualquier objeto ajeno a la materia de español, lo retiraré y será entregado en dirección.

Así mismo, refrendé mi compromiso de responder las dudas de la alumna si se dirige de forma respetuosa y a valorar su buen comportamiento.

Al final firmamos el acuerdo y coincidimos en que nos sentíamos satisfechas y conformes.

Siento que nuestra relación ha mejorado, legitimé su postura y ella la mía. A partir de entonces, cuento con su voluntad para crear un ambiente de respeto donde sus voces y mi voz sean escuchadas. ¡Y todo por unas pulseras!



Estephanie González Elizalde

Estudió Literatura y Ciencias del Lenguaje en la Universidad del Claustro de Sor Juana. En su desarrollo profesional vincula sus dos vocaciones la literatura y el periodismo.

Es titular de la materia de español, I, II, III a nivel secundaria y de clase día Desarrollo de la Inteligencia a través del Arte

Colabora como reportera freelance en distintos medios de comunicación, asimismo es narradora oral del programa Nosotros entre libros, perteneciente al International Board on Books for Young People, IBBY- MÉXICO.

Tomó el curso Entrénate como mediador, impartido por Rosalba Barrón Sesma, Conflictólogos, S.C. (2010) y forma parte del proyecto MARC en el aula.

Actualmente es estudiante del Diplomado la literatura infantil y juvenil: Una puerta a la lectura. UNAM-IBBY MÉXICO.

